

dos, y no tenían mas alimento que un platano diario, sin embargo en este estado de languidez, atacó Galeana el punto de la Concepcion, por espacio de todo un día y no lo pudo tomar. Armijo reiteró el indulto con un correo y volvió á despreciarlo. Armijo tomó el baluarte de los americanos (San Cristobal) y dos cañones, y esto acabó de acobardar á los de Galeana fatigados por el hambre. Para ejecutar éste la retirada de su campo, hizo mucho fuego la vispera por el baluarte de la *Concepcion* y dispuso la salida por el punto de los Cajones: efectivamente á la una de la noche del 2 de Mayo, cuando hacia el aniversario de la salida de Cuautla, la verificó con igual gloria que aquella solo perdió cinco hombres y los sitiadores mas de cincuenta, salióse por una cañada y aunque al día siguiente fué atacado en el alcance por vanguardia y retaguardia, su tropa se dispersó por varias direcciones y salvó. El enemigo hizo prisioneras varias familias, en quienes ejecutó muchos extragos, su saña se extendió hasta fusilar á un pobre ciego ¡gran triunfo! Hallóse Galeana con todos los caminos tomados para perseguirlo: tomó el monte y se fué á la laguna de la *Sabana* llamada *Nahuala*, donde se mantuvo diez y ocho días: en este tiempo se reunieron de los suyos ciento sesenta hombres mal armados en el pueblo de *Cacahuatpec*, lugar que les señaló por punto de reunion al dispersarse. Pasó el rio *Papagallo* á nado, y en este momento el capitan Echeverría, se desertó con la mayor parte de la gente, de modo que quedó con solo veinte hombres, los mas oficiales. Dió orden á Montes de Oca para que reuniése todos los mas que pudiése, y que lo alcanzáse en la *Costa Grande* y él siguió su marcha por *Texca* y *Tixtlancingo*, cuyos indios fieles le dieron víveres. Armijo tenia situados destacamentos para impedirle la entrada á

la costa, en *Tecpan*, *Coyuca* y hacienda de *Jaltiangui*: de *Acapulco* salieron diariamente partidas para hoztilizarlo. Supo Galeana por dos prisioneros que hizo, que Alvarez estaba en el *Arroyo del Carrizo* y marchó á unírsele, las fuerzas de entre ambos atacaron á una partida que andaba incendiando las rancherías inmediatas á Coyuca y la pusieron en fuga. Por allí andaba el comandante Reguera, el mismo que ahora se muestra tan enemigo de los españoles y por quienes cometió las mayores maldades, el cual salio fuera de Coyuca, y Galeana retrocedió al Carrizo, donde se mantuvo únicamente con *cogoyos* de palma de coco y coquito, que en Oaxaca llamamos de aceite *coacoyules*.

Contemplémos á este hombre extraordinario en esta situacion lamentable, interin la caprichosa fortuna colmaba de triunfos y laureles á los enemigos de nuestra libertad.

Del arroyo del *Carrizo*, marcha Galiana desamparado de la suerte que dos años antes le habia hecho el cortejo, á su hacienda del *Zanjon*, pasados dos dias de las últimas ocurrencias referidas, y llegó al paraje nombrado *Cacalutla*, donde oyó la salva que el enemigo hacia por haber dispersado á D. Julian de Avila en el punto del *Calvario* inmediato á *Petatlan*. De *Cacalutla* pasó al *Tomatal*, donde campó. Su falta de municiones era entonces tal, que pidió á los cazadores la poca pólvora que tenían, y se apoderó de las redes de los pescadores, para surtirse del poco plomo que las rodean. El comandante español Aviléz que estaba en Teypan con cuatrocientos hombres, apenas entendió que Galiana se hallaba en el *Zanjon*, cuando marchó á atacarlo y lo ejecutó el día siguiente.

Aguardólo en el palmar de *Cacalutla*, Galiana con sesenta hombres y treinta armas de fuego, donde emboscó su gente con orden de que solo hiciese dos descargas á los

españoles, porque no tenia parque y luego avanzase al machete, como se ejecutó y por este medio le mató siete hombres y lo puso en fuga. Galiana solo tuvo de pérdida un paisano agregado á su pequeña fuerza. Muy luego entendió que al siguiente dia iba á reconocerlo el enemigo con ochenta hombres; pero le ganó por la mano, saliéndole al punto del *Cualtecomate*, que era una ranchería y cuyas casas habia incendiado Armijo: avanzó bruscamente sobre Aviléz, le quitó catorce remontas, cuatro fusiles, y ademas recobró tres paisanos que llevaba consigo para fusilarlos: Aviléz no cesó de correr hasta meterse en su campo, donde reunió toda su fuerza, y volvió á la carga, por lo que Galiana se retiró al *Tomatal*, situóse en una lomita, se formó en batalla é impuso al enemigo, que se retiró al *Zanjon* y se llevó dos paisanos que fusiló.

En la noche de este mismo dia, Galiana avanzó sobre el pueblo de Asayac, distante dos leguas y media, y sorprendió á una compañía de realistas mandada por el capitán Gerónimo Barrientos, subalterno del padre D. Salvador Muñoz que era el comandante de aquella fuerza. Dió la sorpresa á las ocho de la noche, los desalojó del cuartel, les tomó un prisionero, tres fusiles, alguna remonta y parque, machetes, sables y algunas prendas como sombreros y mangas. Su sobrino D. Pablo Galiana, salió en busca del padre Muñoz, y logró prenderlo á la mañana siguiente, presa que fué muy importante, pues de su boca supo Galiana, los planes de Armijo, y se aprovechó de ellos.

Al dia siguiente se situó en un cerrito inmediato al pueblo de Asayac, á aguardar al enemigo que efectivamente vino en número de cuatrocientos hombres y comenzó á atacar en dos trozos, resistiéndoles Galiana, pero halló por

conveniente retirarse á la huerta de *Almolonga*, y lo verificó tomándoles veinte prisioneros, tres fusiles y algunas armas blancas. Siguió su marcha para Teipan y caminó todo el dia y parte de la noche: á las siete de la mañana del siguiente, entró en el pueblo acometiendo en derechura á los dos cuarteles de patriotas que allí habia, á quienes puso en fuga, tomó las armas, municiones y un gran repuesto de víveres que tenían acopiados para proveer al enemigo. Entendió que este se aproximaba y se retiró á la hacienda de San Luis, donde permaneció tres dias, y allí quitó al comandante D. José Murga que la administraba, tres fusiles y algun parque. Desde este punto mandó Galeana á D. Julian Avila que estaba en Petatlan, que lo aguardase, pues se le iba á reunir, como lo verificó al cuarto dia. Avila tenia sesenta hombres. Así mismo ordenó que se le reuniésen los dispersos que habia en Zacatula, Cuahuayutla y otras rancherías, como tambien se verificó dentro de ocho dias, finalmente mandó aviso de todo lo ocurrido al Sr. Morelos, que supo se hallaba en Atijo. Era este un cerro situado en medio de una llanura que presentaba muchas ventajas de defensa, y está rodeado de paisajes calientes y de buen clima. Por tal motivo situó allí el Sr. Morelos su campo, trabajó con *sus propias manos*, las trincheras; planteó una maestranza, reclutó gente y comenzó á trabajar como el primer dia en que emprendió la defensa de la libertad de su patria.

Galeana marchó sobre el pueblo de Teipan que abandonó el enemigo, luego que supo su aproximacion, no era esta la primera vez que huia en esta época, de un enemigo tan terrible como Galeana y se retiró Avilés á Coyuca. Galeana abanzó á la hacienda de Zanjón en donde engrosó su tropa con gente de la finca y algunos hombres dis-

persos, armados. El 25 de Junio á pesar de la repugnancia de su gente que conocia su impotencia para pelear con los enemigos, cuyo engrozo de fuerzas temia, pues solo se hallaba en la division de Galeana ciento diez fusiles, dos cargas de parque y un cañon, marchó para Coyuca. Iba así mismo Montes de Oca con cincuenta infantes, el cual habia salido felizmente de su reencuentro, mandándole al enemigo catorce hombres."

Alaman, repite lo mismo que dice Bustamante, respecto las diversas acciones que sostuvo Galeana en aquellos puntos y así lo manifiesta, en una nota puesta en la página 72 de su historia de México, en consecuencia creo inútil hacer esta insercion.

10. Puesto Galeana en relaciones con Morelos para emprender nuevos movimientos contra los realistas, y deseo de batir á Aviléz, no quiso esperar los elementos que le habia ofrecido mandar Morelos, para que atacase con éxito seguro al comandante realista. Esta impaciencia de Galeana por batir al enemigo, sin esperar el refuerzo que ofreció Morelos mandar, vino á dar por resultado no solo la derrota de Galeana, sino su muerte, pérdida irreparable en aquellas circunstancias, porque era uno de los jefes mas bizarro y mas leal de los independientes. Galeana pues preparó su ataque, marchando hasta aproximarse á las inmediaciones de Coyuca, haciendo alto en Cacahuatitlan y al dia siguiente, marchó sobre el pueblo tomando el mando de la vanguardia y haciendo unir la caballería, que hasta entonces habia marchado en descubierta, á las órdenes de Mongoy.

El comandante Aviléz con anticipacion habia situado una emboscada cerca del rio. No solo logró Galeana pasarlo, sino que cargando con extraordinario brío sus fuer-

zas sobre las que estaban emboscadas, las derrotó completamente y aun estuvo en grave peligro de ser capturado Aviléz, que solo pudo salvarse, debido á la velocidad de su caballo, pues se hallaba á una pequeña distancia de los independientes; mató á siete realistas y tomó algunas armas. Aviléz en su fuga, pudo hacerse fuerte de unos gruesos árboles y desde los que empezó á hacer fuego á los independientes. Galeana hizo alto, mandó montar el cañon que traía y siguió batiéndolo. D. Julian Avila que montaba un caballo de Galeana, habiendo observado éste, que estaba herido, le dijo á Avila que lo cambiase, saliendo de las filas con reposo; no lo hizo éste así, sino que separándose violentamente del frente del enemigo, lo siguió su escolta, esto atemorizó á los soldados, los cuales comenzaron á ponerse en desórden, lo que observado por el enemigo cargó luego con sus fuerzas y flanqueó á los independientes. En el acto se dió aviso á Galeana de lo ocurrido, que comprometido en lo mas fuerte del combate en la avanguardia, no se fijó en lo que se le decia, hasta el tercer aviso que recibió. Entonces dió orden á su sobrino D. Pablo Galiana, para cerciorarse de lo que pasaba y le diese aviso; confirmada la noticia, en el acto dispuso Galeana abandonar el cañon y que su fuerza se retirase de aquel bosque, marchando él solo á incorporarse con su sobrino. En este trayecto se halló cara á cara con los realistas, y lanzando sobre ellos su caballo dijóles con fuerte voz..... *Aquí está Galeana.....* y se abrió paso por enmedio de dos compañías enemigas, pasando hasta el otro lado del rio, sin que éstas intentasen hacerle resistencia, tal era el terror ó respeto que le tenian. Volvió á la carga en el acto, con los dispersos que pudo recoger en la rivera opuesta y aunque siguió batiéndose con gran arrojo, vióse al fin obligado á

retirarse confiando en la agilidad de su caballo, pero desgraciadamente en su precipitada marcha, al pasar por debajo de un árbol, una rama que estaba atravesada y que Galeana no vió, dió en ella tan fuerte golpe que lanzado del caballo, cayó á tierra, arrojando en gran cantidad sangre por boca y narices. El enemigo que venia á su alcance, lo rodeó y uno de aquellos dragones llamado *Joaquin Leon*, montado le hizo fuego atravezándole el pecho; Galeana no obstante de estar mortalmente herido, aun pudo sacar su sable para defenderse; bajó á aquel dragon del caballo y con la mayor inhumanidad le cortó la cabeza de un sablazo, y colocándola en una lanza, marchó con ella al pueblo de Coyuca.

Bustamante sobre este desgraciado suceso, dá varios pormenores curiosos que creo conveniente los conozca el lector, Dice lo siguiente:

“Esperábanse los auxilios que Morelos habia ofrecido, pero impaciente Galiana se resolvió á atacar con la fuerza con que entonces contaba.

Llegó, pues, á las inmediaciones de Coyuca al punto de Cacahuatitan y al dia siguiente avanzó sobre el pueblo. Tomó la vanguardia con la caballería que antes habia llevado de descubierta Mongoy. Al pasar el rio atacó y derrotó casi solo, una emboscada del comandante Aviléz, avanzó sobre éste, que iba en fuga, como cosa de tres cuadras, mató siete enemigos, y tomó igual número de armas, pero al pasar un barbecho, que allí llaman *Huamil*, se parapetó el enemigo de unas *parotas* (árbol de extraordinario grueso) y comenzó á hacer fuego. Entonces Galiana hizo alto, mandó montar el cañon y continuó la accion sosteniéndose. En este acto D. Juan Avila, vió que el caballo que montaba (que era de Galiana) estaba herido: éste le dijo

que se saliese de las filas y montase en otro para volver á la carga, no lo hizo así, sino que se salió con una precipitacion y tras de él su escolta, creyó su tropa que este movimiento era de fuga y comenzó á desordenarse, por cuyo motivo cargó el enemigo y con dos partidas, una de caballería y otra de infantería, flanqueó á los americanos y les tomó la retaguardia, dióse parte á Galiana de esta ocurrencia, el cual se hallaba en lo mas recio del combate de vanguardia, y no lo quiso creer, mas repetidos los avisos hasta por tercera vez, mandó á su sobrino D. Pablo Galiana que lo averiguase y le avisase: de hecho se comprobó la verdad y mando abandonar el cañon y que su gente saliese del bosque y solo marchó á reunirse con su sobrino. Encontróse con el enemigo de frente y con una voz terrible dijo á éste..... Aquí esta Galiana..... Luego que lo oyeron, dos compañías de infantería le abrieron paso ¡tanto lo formidaban! avanzó hasta el otro lado del rio, reunió á unos cuantos dispersos como pudo y tornó á la carga. El enemigo estaba situado al márgen del rio: avisóle que dos compañías de éste lo pasaban, por diferentes puntos para flanquearlo y entonces comenzó á retirarse poco á poco, haciendo fuego al enemigo, que avanzaba en su persecucion, ya no pudo, aunque quiso, reunir ningun disperso.

Guiaba esta partida de españoles, un hombre llamado *José Oliva* á quien Galeana habia hecho mucho bien en Teipan y Zanjon, donde este ingrato residia últimamente: conoció á Galeana, comenzó á llamarlo por su nombre y á avanzar sobre él con su partida: ya casi lo alcanzaba, cuando picando recio al caballo (Galeana) este que era brincador le dió un gran golpe en la cabeza, que le hizo saltar la sangre por la boca y narices que lo atontó: sin embargo

no cayó á tierra, sino que se quedó sentado en las ancas muy aturdido. Viéndolo su sobrino en tal estado, lo hechó por delante y se quedó á retaguardia con tres dragones y el ayudante D. Pedro Rodriguez, para impedir que avanzase el enemigo; mas este cargó réciamente en términos de tocarse unos á otros. Al pasar Galeana bajo de un huisache, el caballo dió nuevamente otro salto y como salía una gran rama del mismo árbol, que atravesaba el camino, se dió contra ella al tiempo de levantar la cabeza, para ver á los que lo perseguian y cayó en tierra. Rodeáronse catorce dragones y ninguno osaba apearse para tomarlo; pero *Joaquin Leon*, desde su caballo le disparó un carabinazo y le atravesó el pecho. Entonces Galeana moribundo y agitado de las ansias de la muerte, tiró de su espada, que no pudo sacar de la vaina. El mismo dragon consumó su iniquidad, pues se apeó del caballo, le cortó la cabeza, la puso en una lanza y se volvió con ella en triunfo para el pueblo de Coyuca, que habian abandonado sus moradores, teniendo por cierto la entrada de Galeana. El cadáver quedó allí mutilado y no lo pudo recoger su sobrino, porque tambien cargó sobre él, una partida de seis dragones. El comandante español Aviléz, mandó fijar la cabeza de Galeana sobre una zeiba que está en la plaza de Coyuca. Fueron tales los denuestos y befas que hicieron sobre la cabeza amputada, *dos mugercillas*; que dicho comandante tuvo que reprenderlas diciéndolas estas palabras..... *Esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente.....* ¡Testimonio inequívoco é irrecusable de la virtud de Galeana! Mandóla despues quitar y que se colocase en la puerta de la iglesia de Coyuca. en donde se enterró. Tamaña desgracia sucedió á las once de la mañana del dia 27 de Junio de 1814, en el punto que llaman el *Salitral* al lado del

poniente de dicho pueblo, y á distancia de dos leguas del mismo. Dos soldados de Galeana enterraron despues su cuerpo y como estos fuesen fusilados dos años despues, no se ha podido tomar razon del *Vbi* (donde) del sepulcro, aunque se ha solicitado inútilmente, pues el monte ha tomado diversa forma, llenándose de bosques que crecen prodigiosamente en aquellos climas feroces."

Así concluyó uno de los caudillos mas ilustres de nuestra independencia. Bustamante que lo conoció y lo trató mucho, hace de su carácter y cualidades la siguiente descripcion.

D. Hermenegildo Galeana, nació en el pueblo de Teipan, se radicó en la hacienda del Zanjon, propia de su primo hermano D. Juan José y la administró por muchos años. A instancias de este, tomó parte en la revolucion y no fué necesario convencerlo, pues él estaba muy mal dispuesto con la dominacion española y orgullo de los naturales de aquella península, por las persecuciones que en su infancia sufrió de D. Toribio de la Torre y de D. Francisco Palacios. Fué casado seis meses y cuando murió, tenia cincuenta y dos años de edad. Nació con las disposiciones mejores para la guerra y que jamás habria mostrado, sino hubiera ocurrido la revolucion. Ya vimos en la carta primera de la segunda época, primera edicion, que por una casualidad las mostró en el campo de la *Sabana*, cuando desamparó el puesto el brigadier D. Francisco Hernandez y lo mismo D. Miguel Ramirez (*alias el Florero*), en cuyas circunstancias afligidas ocurrieron á él los soldados y lo eligieron comandante, hallándose allí enfermo y encargado de la administracion de justicia. Entonces desarrolló su brío y mostró para lo que la Providencia lo reservaba. Este hombre en quien la valentía, era una segunda naturaleza, que jamás atacó al enemigo á retaguar-

dia, y que era terribilísimo en una acción de guerra, era por el contrario, un cordero en los momentos de paz y fuera de acción. Jamás hizo fusilar á ninguno, aunque tuviese orden de hacerlo. Calculaba mucho, principalmente en el calor de la batalla: entonces le ocurrían medidas imposibles al parecer y certeras é indefectibles. Si hubiese esperado los auxilios del campo de Atijo, á vuelta de tres meses, lanza del Sur al general Armijo y reconquista todo lo perdido. Tenía sobre los negros un ascendiente poderoso: llamándole *Tata Gildo* y lo que él decía, se cumplía irrevocablemente y sin repugnancia: á su nombre siempre acompañó como correlativa, la idea de un hombre de bien y aún el mismo Calleja, siempre lo tuvo en este concepto, Amó al Sr. Morelos hasta la idolatría, y lo respetó tanto, que jamás le habló sino con el mayor comedimiento. Cuando éste supo su muerte se arrebato de dolor, dióse una palmada en la frente y dijo..... *Acabarónse mis brazos..... ya nada soy.*

Poco antes he dicho que Morelos despues de las derrotas sufridas se retiró á Atijo, punto que por su situación le presentaba grandes ventajas para sus ulteriores combinaciones. Morelos lo llamó *campo de los cincuenta pares*, haciendo alusion á los cien hombres de que se formaba la escolta y que lo acompañaron á aquel punto. Colocado en él, inmediatamente dispuso fortificarlo, haciendo construir una maestranza capaz de suministrarle armamento y las municiones necesarias. Alaman haciendo la descripción de este punto dice lo siguiente.

"Morelos se habia retirado al campo de Atijo, que llamó el campo de los cincuenta pares, nombre que como hemos dicho, eran conocidos los cien hombres de su escolta. Es aquel sitio una montaña aislada, situada en una llanura en

la provincia de Michoacan, que por su elevacion goza de buen clima, aunque rodeada de países calientes ofreciendo mucha oportunidad para la defensa. Por estas circunstancias y por lo muy distante que estaban en todas direcciones de las partidas realistas que pudieran perseguirlo, resolvió fortificar aquel punto y establecer en él maestranza, para hacerse de artillería y armas, reuniendo y organizando los dispersos que se presentasen y aprovechando unos socavones antiguos que habia en la montaña, quizá restos de trabajos de minas ya olvidadizos, hizo de ellas bartolinas para los eclesiásticos que queria castigar. Un testigo ocular, el presbítero D. José María Morales, capellan del Congreso, cuando fué aprehendido con Morelos, describe estos subterráneos en la declaración que en México se le tomó, que se halla en la casa del mismo Morelos, con estas palabras: "que metidos en ellos los eclesiásticos, tapaban la boca con pared de mampostería, dejando un agujero, por el cual les metía la comida, que era siempre muy escasa y de cuando en cuando solian abrir la puerta de la entrada para que se ventilase algo el socavon, volviendo á cerrarla, de manera que los individuos encerrados en ellos estaban privados de toda comunicacion por ser aquel un desierto, no habiendo quien lo viése que no se horrorizase."

Cuando el padre Morales vió estas infernales cárceles, habia encerrados en ellas tres eclesiásticos, el uno el padre agustino Ramirez, que estaba de capellan en Acapulco cuando Morelos tomó aquella plaza, y fué cojido en Chilpancingo dirigiéndose á ella en principios de este año, habiéndosele encontrado el nombramiento de cura que le habia dado el arzobispo electo Bergoza: un padre Alegre, que ignoro quien fuése y el padre franciscano Gotor, ca-

talán, enviado por Rayón á Calleja desde Zacatecas, hecho despues prisionero por Ortiz (el Pachón) cerca de Dolores, cuando fué derrotado el teniente coronel de Moncada de Bustamante."

Realizadas en su mayor parte y con buen éxito las operaciones que emprendió Calleja, para terminar con los independientes, forzoso es confesar que mucho habia hecho por la causa, realista en el poco tiempo que tenia de estar al frente de Nueva España. La reconquista de las provincias de Valladolid, Oaxaca y Sur, las continuas victorias alcanzadas sobre los principales jefes independientes, como Matamoros, Rayón, Galeana, Bravo y la muerte del segundo, cuarto y quinto, derrotado un respetable cuerpo de ejército, con pérdida de todos sus elementos de guerra, natural era que Calleja envanecido con tan repetidos triunfos y con tan notables ventajas, se considerase como el pacificador de Nueva España y vencedor del partido independiente. Pero si él era acreedor al reconocimiento de la península por sus servicios, no debe hecharse en olvido que Llano, Iturbide, Alvarez, Hevia, Armijo y Aviléz fueron los que personalmente adquirieron aquellos triunfos y que si las combinaciones de Calleja dieron un resultado satisfactorio (y tal vez como él mismo no esperaba) fué debido al completo lleno que dieron estos jefes á aquellas órdenes.

Poco despues de haber recibido el Virey los partes de la toma del Veladero y Acapulco, hizo publicar un bando con fecha 22 de Junio, en que ponderando la ruina indefectible del partido independiente, ofrecía indultar á todos los que se presentasen al gobierno dentro del término de treinta dias y otras varias disposiciones dirigidas al mismo objeto. Hé aquí el referido bando.

BANDO.

D. Félix María Calleja del Rey, &c.

No obstante haber fenecido con exceso, el tiempo prefijado para el goce de los últimos reales indultos concedidos por las Cortes generales y extraordinarias, y publicados por bando en esta capital en 11 de Febrero de 1811, y 1º de Abril de 812; y sin embargo de no haberse verificado por parte de los insurgentes el reconocimiento á la soberanía de la Nación, que prescribian los citados reales indultos, ni haber dejado las armas de la mano; animado este superior gobierno de los paternales sentimientos que le han caracterizado siempre, y del deseo sincero de proporcionar á los seducidos el medio de reunirse á los buenos, y de volver al seno de su patria, prosiguió autorizando á los párrocos de los pueblos y á los comandantes generales y particulares de los ejércitos, provincias y distritos militares, para que en su nombre siguiesen aplicando la gracia del indulto á todos los que con muestras de arrepentimiento la implorasen; lo que se ha ejecutado hasta el dia, cumpliéndoseles religiosamente las condiciones de ella.

Con dolor he visto el abuso que muchos han hecho y continúan haciendo de la incomparable benignidad del gobierno, manteniéndose unos adictos ocultamente al partido de la rebelion, facilitando á los facciosos desde el seno de la comodidad y de la abundancia, y al amparo de leyes sábias y moderadas, noticias, armas y auxilios de todas clases; y subsistiendo otros con las armas en la mano en medio de las gavillas de bandidos que asolan este hermoso país, hasta el momento en que viendo próximo á descargar sobre ellos el brazo de la justicia, se acogen al indulto